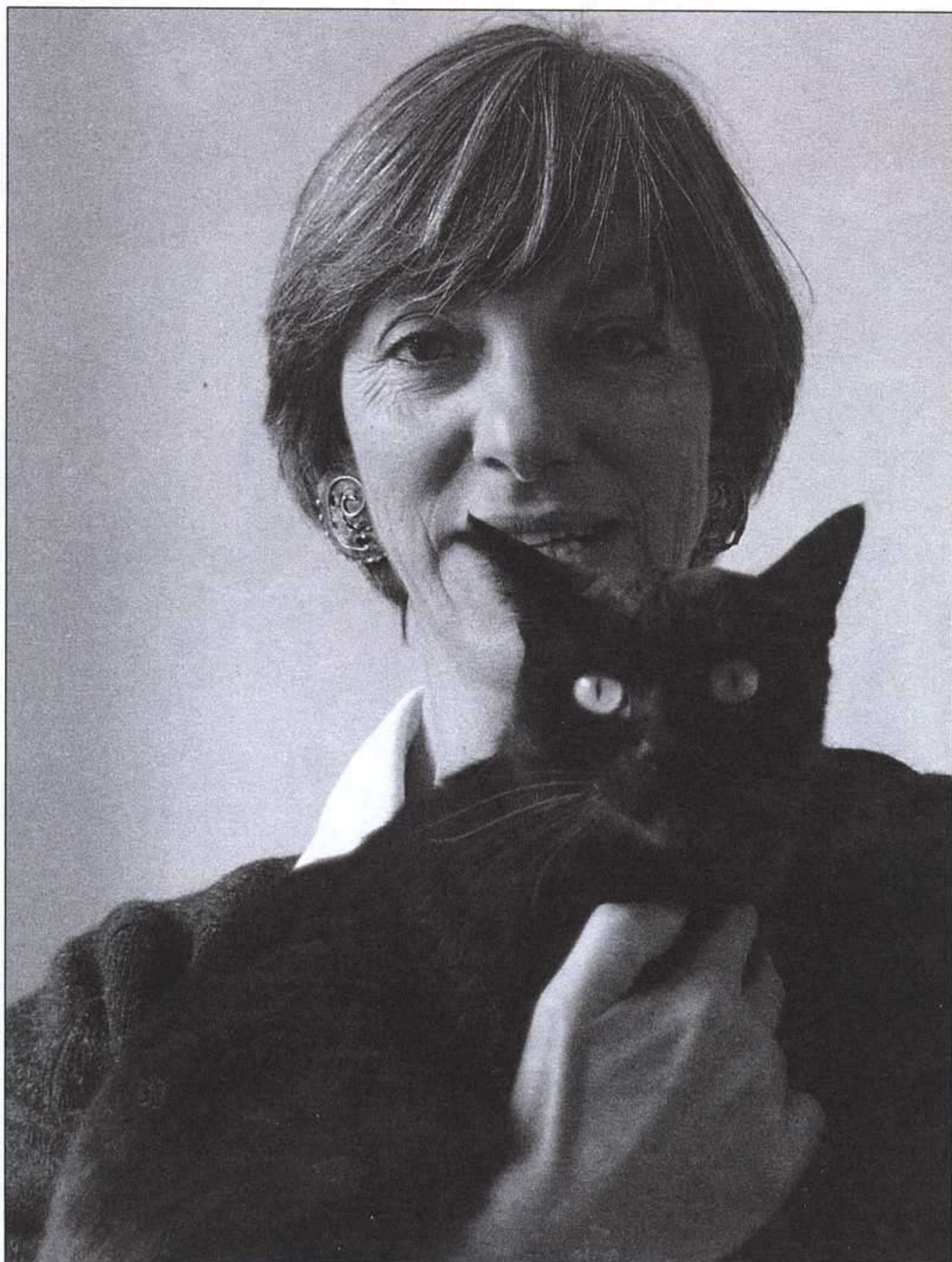


Jan Ormerod

por Asun Balzola*

Jan Ormerod es una conocida y prestigiosa ilustradora australiana afincada en Gran Bretaña, con un estilo muy realista, clásico, pero que comunica muy bien con el destinatario. Ormerod se dió a conocer con su primer libro, el álbum Sunshine (1981), que tuvo enseguida un gran éxito. En la actualidad, tiene ya una notable bibliografía a sus espaldas, y ha sido reconocida con varios premios internacionales. Asun Balzola, interesada desde hace tiempo por el trabajo de esta ilustradora, tuvo oportunidad de charlar con ella en Cambridge, donde vive con sus dos hijas y un gato.



Hace tiempo que el trabajo de Jan Ormerod me interesaba mucho, así que, cuando me enteré de que vive habitualmente en Cambridge, me precipité en pedirle una entrevista, porque suelo pasar temporadas en la misma ciudad. La llamé el otoño pasado. Jan conocía mis libros, charlamos un rato por teléfono y amablemente me invitó a cenar a su casa. Antes de vernos me mandó un fax, para que tuviera más datos sobre ella, que decía lo siguiente:

«Crecí en una serie de pueblecillos en la Australia del Oeste, en los años 50. Era la pequeña de tres hermanas. Cuando era pequeña dibujaba sin parar, compulsivamente, muy inspirada por los calendarios ingleses. Secretamente devoraba tebeos americanos, admirada por la calidad de los dibujos.

Fui a la Escuela de Bellas Artes, cuando la práctica del dibujo era básica y considerada muy importante para cualquiera que se ocupara de las artes visuales. Se llegaba al conocimiento a través de una mirada atenta y describiendo honestamente lo que se miraba.

Obsesionada como estaba con la faz humana, el cuerpo y el gesto, me dediqué al dibujo, la pintura y la escultura. Ingresé en la Asociación Australiana de Tecnología en Diseño y Educación del Arte y dí clases en educación secundaria, en programas de perfeccionamiento para estudiantes destacados. Después trabajé en una escuela para enseñantes y también en Bellas Artes.

Ilustro libros para pequeños y soy consciente de que un libro lo comparten casi siempre el niño/a y un adulto cariñoso. Encuentro que el reto de comunicarme tanto con el primero/a, como con el segundo, es una tarea exigente y gratificante y lo hago así, porque pienso que dependo del adulto, que es quién creará el ambiente apropiado para que el niño/a entienda el libro. Cuando tal cosa ocurre es el momento de la cercanía física, del estar a gusto; un tiempo tranquilo para compartir ideas y aprender juntos. Cualquiera que se tome el tiempo necesario para compartir un libro con un niño/a, tendrá su recompensa en una nueva vitalidad de la relación».

En su casa, a donde llegué grabadora

en ristre, conocí a Laura, su hija pequeña de 15 años, y me encontré también a una preciosa gata que se parece a Jan, como suele ocurrir con los gatos y sus dueños, un patio lleno de flores y una trucha al horno preparada con esmero.

Jan vive con sus dos hijas, Sophie y Laura, frente al río Cam. Es australiana, aunque afincada en Inglaterra, y tiene una mirada cálida y acogedora, muy comprensiva, que me hizo sentirme a gusto inmediatamente. Su casa es un lugar especial, un pequeño puerto donde, al menos yo, me encontré totalmente a salvo, entendida y aceptada,

cosa bastante difícil en estos tiempos. Se mostró como una mujer muy solidaria y me ha gustado mucho apreciar que hasta Adela Turín en su libro *Contar los cuentos*,¹ loa su labor de ilustradora y feminista de pro.

—Cuando publicaste *Sunshine*,² que fue tu primer libro y que tuvo un éxito inmediato, ¿cómo reaccionaste? ¿Habías pensado en ganarte la vida ilustrando libros?

—La tuya es una pregunta muy astuta. La verdad es que no. Estaba tan emocionada por haber publicado un libro que no se me ocurrió que pudiera ser

el comienzo de una nueva profesión. No sé lo que pensé. En cierto modo, ¡fue tan fácil! El segundo libro, en cambio, me resultó muy difícil, muy duro. De repente tenía un público del que hasta ese momento no había sido completamente consciente y al que *Sunshine* le había creado, además, unas ciertas expectativas. Creo que



JAN ORMEROD, L'OCA XIMPLETA, BARCANOVA, 1986.

publicar el segundo libro, el dar ese paso, fue un reto más importante. Piensa que tenía más de 30 años cuando publiqué *Sunshine* y que hasta entonces me había dedicado muy a gusto a la enseñanza en una escuela de arte. Me puse a ilustrar después de que naciera mi primera hija. Empecé a ojear libros infantiles y me pareció que los veía por primera vez. Entonces me metí en ello y fue como empezar una segunda carrera profesional.

—Sí. Es muy cierto que es mucho más fácil trabajar al principio cuando nadie espera nada de una. Te sientes más libre, ¿verdad?

—Así es.

—Tu libro, a pesar del tiempo transcurrido me resulta muy original. ¿Te han influido otros ilustradores? ¿Sendak, quizá?

—Bueno, Sendak me gusta mucho. Le admiro. Tiene una maestría, un buen oficio, común a muchos ilustradores/as noreuropeos y estadounidenses, bastante distintos, por cierto, de la corriente

principal de los ilustradores/as británicos, que son más peculiares y más ligeros también. Por ejemplo, me encanta Brinton Turkhill. ¿Conoces su obra?

—La verdad es que no.

—Tiene libros magníficos. Es un cuáquero o un *shaker*,³ no me acuerdo con exactitud. Tiene un libro sobre un niño de una de las dos sectas, que llega a los Estados Unidos con los primeros pioneros, y es una preciosidad. Dibuja con tal exquisitez y está tan bien trabajado que me encanta. Además es un buen texto. Soy una gran admiradora de Turkhill.

Recuerdo el American Museum de Bath, donde he visto varios cuartos decorados al estilo de los *shakers* y de los cuáqueros, muy austeros, muy racionales, preciosos. Pertenecen a una cultura que nos es bastante ajena.

—Tus ilustraciones son muy realistas. Clásicas, diría yo. Y aunque el desarrollo de *Sunshine* es muy gráfico, casi pensado por un diseñador, lo que le da a la historia una aproximación muy activa, casi cinematográfica, no creo que ni el estilo que utilizas, ni la técnica tampoco, sean la llave de tu éxito. Tengo la impresión de que es tu capacidad de comunicación o de empatía con los sentimientos de los niños y las niñas. ¿No crees? Lo curioso es que tus dibujos parecen actuar de modo pedagógico en cuanto que los adultos nos

sentimos motivados a dialogar con los bebés, ¿no?

—Me gusta mucho lo que dices. Me siento muy halagada, vaya. Creo que yo no fui una persona muy maternal. No pensaba tener descendencia. Quería... —Jan se echa a reír a carcajadas y se estira con la elegancia del gato—, ya sabes, una vida sofisticada y llena de *glamour* y, de pronto, cuando tuvimos a nuestra primera hija, a despecho de cualquier anticonceptivo, pues no habíamos planeado tener descendencia, fue una alegría tal y tan inesperada además, que no cabía de alegría.

No había entendido hasta entonces que la vida familiar y el tener una hija supondrían un goce semejante. Ahora me doy cuenta de que entonces no lo esperaba, no lo sabía. Así que creo que aquellos primeros libros no eran... En fin, nada extraordinarios, pero sí expresaban todo lo que estaba sintiendo. Era pintora y grabadora y dibujaba, de modo que me pareció muy natural dar salida a mis sentimientos a través de los libros. Fue la manera perfecta de transmitir mi alegría.

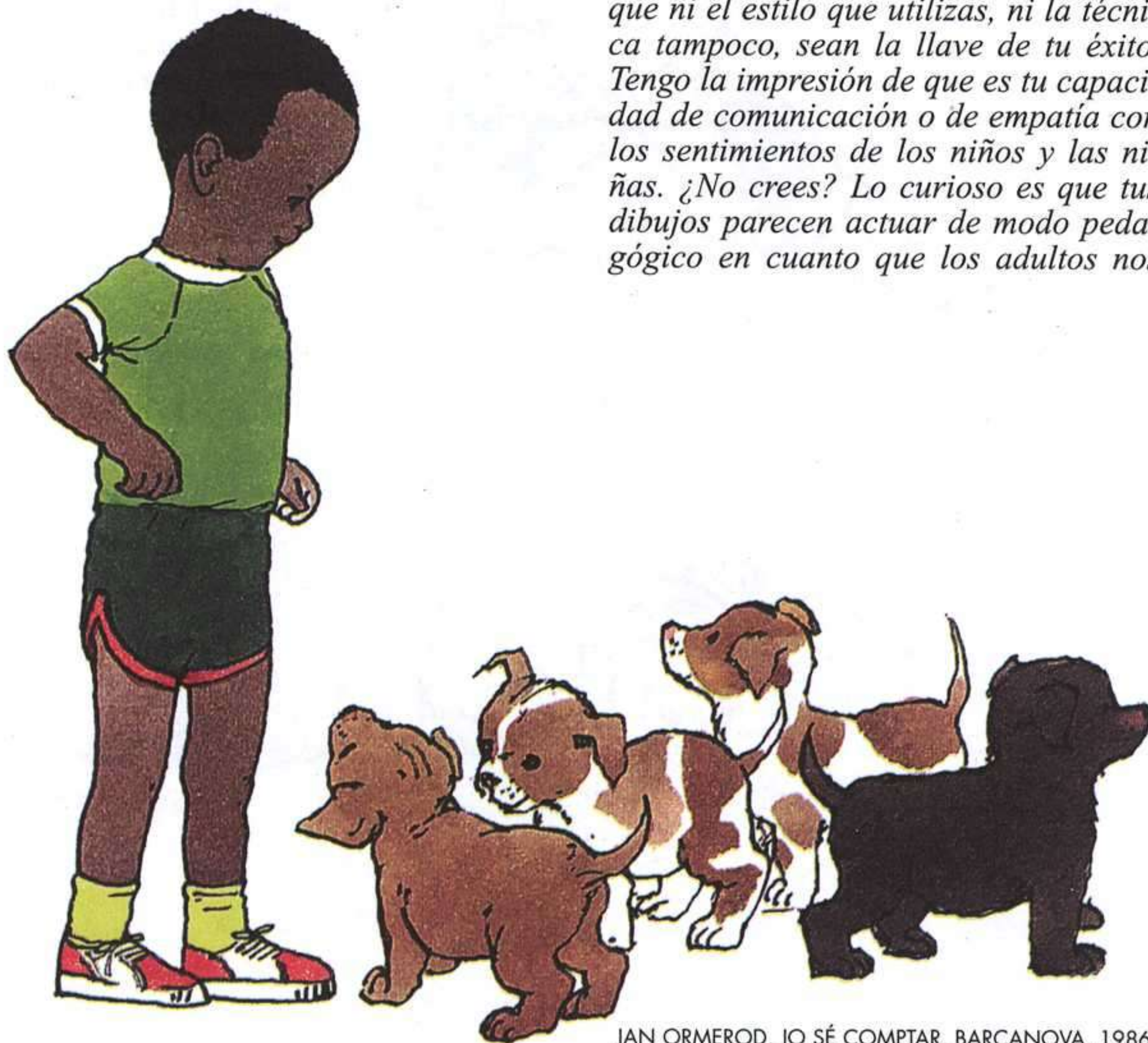
—Tienes un libro, *Las 101 cosas que puedes hacer con un bebé*, muy apropiado para los futuros padres. Tengo unos amigos que están a punto de adoptar una hija y, pensando en ellos, tu libro me pareció el regalo perfecto. Incluso para el padre, que parece algo más alejado de este nacimiento.

—Es gracioso porque muchas mujeres me han dicho lo mismo. Que es un libro que ayuda a los padres varones a ser más tiernos con los niños.

—Es fantástico, ¿no?

—Lo es, pero no tiene nada que ver conmigo. Es algo que ocurre después de la publicación de un libro, ajeno a una misma. Y lo que la gente hace con tu libro o cómo recibe tu trabajo, es algo que está fuera de tu control, ¿no es verdad? Además, en el momento en que se publica la obra, ya estás en otra historia y, a lo mejor, dibujando cosas muy distintas. No sé, creo que una hace lo que puede y es verdad que dibujo en una línea tradicional. No sé cuál será la razón por la que la gente se sienta motivada al ver mis dibujos, el porqué de esa empatía que mencionabas anteriormente.

—Cuando yo era niña fui educada en



JAN ORMEROD, JO SÉ COMPTAR, BARCANOVA, 1986.



JAN ORMEROD, SUNSHINE, PUFFIN, 1989.

la fe católica y recuerdo muy bien la perplejidad que sentía cuando nos hablaban de la gracia santificante, que era una especie de regalo del cielo. El poseerla parecía no depender de los propios actos, lo cual, creía yo, era muy injusto. ¿Será la gracia, es decir un don especial, casi mágico, lo que hace que un artista logre comunicar con su público?

—Es interesante lo que dices. En cierto modo te envidio. A mi me educaron los protestantes, fuego y azufre por todas partes. Bueno, mi madre, porque mi padre era agnóstico o ateo, no sé, pero lo que me queda de entonces es tal sensación de conflicto, que no puede tener nada que ver con la gracia santificante. La religión no me da ningún con-

suelo. Mi actitud hacia el trabajo es más bien la de que tengo una responsabilidad hacia él mismo y la de que me siento una privilegiada.

Sé lo que quiere decir la palabra *talento*, desde luego, no en vano he sido profesora muchos años, y bueno, el resto creo que es trabajo y más trabajo. En el pasado dí clases a muchos chavales llenos de ese don, de talento, que muy probablemente nunca harán uso de él, mientras que otros, menos dotados, pero trabajadores y tesoneros, enriquecerán a quienes conformen su mundo.

—Si, claro— digo yo que no puedo estar más de acuerdo con ella, aunque no deja de asombrarme su lucidez, quizá porque habla con mucha lógica y claridad—. Todo eso es cierto y, sin em-

bargo, hay algo que no algo que no depende de nosotras mismas. No sé. Algo que de pronto hace... ¡bing! Y te lleva a acertar de manera inesperada.

—Sí, ya te entiendo.

—En tus libros, el padre y la madre parecen tener todo el tiempo del mundo para estar con sus retoños. ¿Crees que eso es posible con la vida que llevamos hoy en día?

—Mira, estos días voy a empezar un libro que se llama *¿Quién pertenece a quién?* Ahora soy una madre en solitario, pero viví en pareja muchos años y en una relación muy, muy próxima. Es decir que conozco las dos caras de la moneda, y como estaba harta de oír a nuestros amados políticos sus diatribas en contra de la familia monoparental,



JAN ORMEROD, SUNSHINE, PUFFIN, 1989.

de que digan que es algo que nuestra sociedad no considera deseable, estoy haciendo un libro sobre las magníficas redes que las mujeres establecemos para ayudarnos unas a otras. El libro trata de varias familias que viven en la misma calle; los niños y niñas de las tres familias pasan de una casa a otra con total naturalidad. Sólo una de las madres tiene coche. Una trabaja todo el día, otra, media jornada, etc... El libro presenta los problemas que surgen en la vida cotidiana, como si fueran problemas matemáticos, del tipo: si cinco operarios tardan cinco horas en cavar un hoyo, ¿cuántas horas tardarían tres?, etc.

O sea, si Aggie lleva al *cole* a los niños, si no sé quien está enferma, viene una de las mamás a cuidarla, mientras la otra cocina y la tercera hace la compra, entonces... ¿quién pertenece a quién? ¿De quién es el gato? ¿Quién es el responsable del próximo turno para dar de comer a los conejillos de Indias? ¿Quién sacará a pasear al perro? Surgen toda una serie de preguntas tontas, pero que te demuestran la riqueza de relaciones que las mujeres somos capaces de crear. Sobre todo las mujeres solas y con hijos que se ayudan entre ellas. Que es, además, un ambiente muy estimulante para los niños y las niñas que lo viven. Quizá más estimulante, incluso,

que el de la familia nuclear. Ya ves, mi experiencia ha variado mucho desde mis primeros libros, en los que había un padre y una madre, que primero tenían solo una hija, y luego dos, hasta la historia de la que te hablo ahora, donde los niños pueden sentirse a salvo y a gusto entre varias mujeres, que los cuidan como mamás. Más caótico, pero más enriquecedor, seguramente.

—Para terminar, quisiera saber si te puedes permitir el lujo de elegir tu trabajo.

—Bueno, he sido muy afortunada porque nunca me he visto obligada a dibujar algo que me pareciera sentimental o inapropiado. He podido elegir.

—Pues, ¡tienes mucha suerte, Jan! ¡Enhorabuena! ■

*Asun Balzola es ilustradora.

Notas

1. Turín, Adela, *Contar los cuentos*, Madrid: Horas y Horas, 1995.
2. *Sunshine* se publica en 1981.
3. *Shakers* significa, literalmente, temblones. De «shake», temblar en inglés. Se les llamaba así porque bailaban bailes religiosos. Secta religiosa americana; sus creyentes vivían en celibato en comunidades mixtas. Cuáqueros: nombre popular para la «Sociedad de Amigos», un movimiento pacifista religioso, conocido por su sencillez en el vestir.

Bibliografía (selección)

- Sunshine*, Londres: Puffin, 1981. *
- Moonlight*, Londres: Puffin, 1983.
- Just Like Me*, Londres: Puffin, 1985.
- Messy Baby*, Londres: Walker Books, 1985.
- Our Ollie*, Londres: Walker Books, 1985.
- Sleeping*, Londres: Walker Books, 1985.
- 101 Things to do With a Baby*, Londres: Puffin, 1986.
- Peter Pan*, Londres: Viking Kestrel, 1987.
- Dad's Back*, Londres: Walker Books, 1988.
- Eat Up, Gemma*, Londres: Walker Books, 1988.
- Whem We Went to the Zoo*, Londres: Walker, 1990.
- My Little Book of Colours*, Londres: Walker, 1991.
- Come Back, Puppies*, Londres: Walker, 1992.
- Midnight Pillow Fight*, Londres: Walker, 1993.
- Grandfather and Y*, Nueva York: Lothrop Lee and Shepard, 1994. *
- Dad Mum and Me*, Londres: Walker, 1996.
- The Water Babies*, Londres: Bodley Head, 1996.

Bibliografía en España

- El nostre Oriol*, Barcelona: Barcanova, 1986. (Edición en catalán. Existe edición en castellano en Anaya).*
- Jo sé comptar*, Barcelona: Barcanova, 1986. (Edición en catalán. Existe edición en castellano en Anaya).*
- L'oca ximpleta*, Barcelona: Barcanova, 1986. (Edición en catalán. Existe edición en castellano en Anaya).*

* Todos estos títulos están disponibles en la Biblioteca Santa Creu de Barcelona.